



Revista de Fomento Social, 55 (2000), 539-561

# Qué talentos, qué cultura y qué fe para la transformación social

---

*Joaquín GARCÍA ROCA* \*

---

Me propongo sugerir algunos argumentos para aunar tres realidades, que frecuentemente andan desconectadas: el talento personal que requiere la transformación social, la cultura que propicia las condiciones formales para salir adelante y la fe que se despliega en justicia. Y este hermanamiento lo haremos en los cuatro escenarios donde se despliega nuestra dimensión social. En primer lugar en el mundo del *contacto directo* con los sujetos vulnerables y con los empobrecidos, absolutamente necesario cuando se trata de reconstruir la identidad y la subjetividad quebradas. En segundo lugar, en la *lucha cultural* que reduce y amortigua la vulnerabilidad mediante la promoción de la verdad, la denuncia de los encubrimientos ideológicos y la creación de cultura alternativa. En tercer lugar, nos ocuparemos de la *política institucional* que se sustancia en la promoción de los derechos que en la conciencia mundial es el otro nombre de la dignidad humana. Para finalizar nos ocuparemos de la *globalización de las resistencias y de las luchas* como el gran *kairos* del momento actual.

---

\* Teólogo y sociólogo. Barrio La Coma (Paterna), profesor en la Universidad de Valencia.

Y quisiera argumentar desde la observación de algunos magnetismos para la acción y el pensamiento que están ya en activo entre nosotros, aunque sólo sea como brotes de invierno; un magnetismo que se sustancia hoy con bramidos en las calles de Niza y ayer en Praga, que se dejan oír fuertemente en el Forum de Sao Paulo o en el Forum Mundial de Alternativas, que se proclama en el movimiento de los “sintierra” o en la selva de Lacandona, o en los movimientos que pretende liberar a la mujer de todo patriarcalismo; pero también se sustancia en fulgores tan tenues y cotidianos, que gustan del silencio y de tanta discreción que a veces nos hacen descreídos; algunos han dado su vida por estas causas y otros viven el heroísmo de la cotidianeidad; algunos reconstruyen un saber vinculado a las situaciones concretas, otros experimentan las formas de una economía renovada; algunos construyen las bases de una política diversa, otros crean nuevas formas sindicales; como ha expresado la carta del General: aquí hay una sinfonía plural que se escribe con múltiples registros.

Me propongo de este modo pastorear la utopía, urbanizar nuestra experiencia, alimentar la espiritualidad de la justicia sin renunciar a la complejidad; he de confesar que en ciertos lugares debemos soportar las dudas sin rompernos, mantener las perplejidades en lo que respecta a las mediaciones históricas sin renunciar a las convicciones teologales. En esta alquimia entre la certidumbre por la opción de la Justicia y las perplejidades en las mediaciones históricas se logra o se malogra la calidad del compromiso personal o del propio grupo.

Para esta operación, hemos de recuperar el arte de la navegación y evitar el naufragio; navegar es convertir la amenaza en oportunidad, hacer que el aire disuelto en el mar pase entre las velas con el fin de llegar a buen puerto.

### **I. La cercanía como ejercicio de la vigía**

Hace unos idas nos sorprendió una historia, que bien puede representar la situación actual de los vigías. Un ferry repleto de personas se hundía en las aguas del mar Egeo. La tripulación había programado el piloto automático para tomarse una cerveza mientras asistían a un partido de fútbol; es una operación que resulta ventajosa para los armadores que pueden reducir de ese modo las tripulaciones y ahorrar dinero y resulta ventajosa para la tripulación que puede sentarse bajo cubierta bebiendo cerveza y viendo la televisión.

Sin embargo, resulta peligroso para los pasajeros ya que no se perciben las amenazas y los riesgos, que escapan al piloto automático. Y sobre todo, es alarmante para los naufragos, que están a la deriva en el mar, aquellos navegantes perdidos en una balsa que sólo se perciben si eres capaz de ver cómo agitan los brazos con su camisa y oyes los gritos. El radar no te detecta porque eres demasiado pequeño y los vigías no ocupan su sitio.

Al sistema mundial le molestan los vigías y está más interesado en la bondad de los puntos luminosos de los organismos mundiales que en el ejercicio del vigía como proximidad y cercanía.

### *Sociedad de la indiferencia*

Y así ha nacido la sociedad de la indiferencia, por obra de un triple mecanismo: el *furor del mercadeo*, que se sustancia en la exaltación de la competitividad y del más fuerte; la *plaga de la indiferencia*, que consagra una sociedad de artefactos y el *mecanismo de la abstracción* que crea soledades anónimas.

La *ilusión económica* ha invadido todos los rincones de la vida y ha sometido la forma de amar y de desear, de esperar y desesperar, a la dictadura del mercado. Es un huracán que no deja nada intacto; y así, hablamos del mercado de trabajo, del mercado de los libros, del mercado de las flores, del mercado del amor... En nombre del mercado, hundimos en el mar comida que se necesitaría para que sobrevivieran niños que mueren prematuramente; en nombre del mercado jubilamos a personas en la plenitud de su vida; en nombre del mercado quemamos libros con el fin de que sean competitivos por escasos.

Rodeados de artefactos, vivimos la *plaga de la indiferencia*, que ha quedado consagrada por el actual clima neoliberal que permite pasar de largo y hacernos indiferentes. Hace unos días, saltaba a la prensa una noticia escalofriante y emblemática de este tipo de sociedad: una persona se mantuvo durante cinco horas sentada en el metro de Nueva York, rodeado de gente anónima, que no percibía que estaba muerta a causa de un infarto. En el interior de esta gigantesca maquinaria anónima, aquel hombre era un simple engranaje, que nadie recordaba.

La fuerza de la indiferencia está en la *abstracción*, que es la forma más perversa de neutralizar el sufrimiento: hay millones de excluidos del mundo laboral, pero no conocemos a ningún parado; hay millones de excluidos de

las condiciones de vida, pero no tienen nombre. Se soportan mejor los números que proclaman la situación de la economía mundial e incluso los muertos de la guerra cuando no tienen rostro. Se consagra así la incapacidad de mirar cara a cara al excluido.

### *Las potencialidades de la cercanía*

La primera tarea en la lucha por la justicia consiste en desactivar la sociedad de la indiferencia. Ante la consagración de la indiferencia como ceguera individual y colectiva, ante la locura del mercado, estamos convocados a decir ¡*basta!* a las leyes del banquero que sólo sirven para rodearnos la vida de artefactos. Tres prácticas parecen acreditadas para adquirir la residencia mental y cordial apropiadas.

En primer lugar, es necesario recrear las virtualidades de la presencia. Se trata ***simplemente de estar***. SARAMAGO en su reciente visita a Chiapas lo ha formulado con exactitud:

*Porque en realidad se trata de eso: de comprender. Comprender la expresión de esas miradas, la gravedad de esos rostros, la manera simple de estar juntos, de sentir y de pensar juntos, de llorar juntos las mismas lágrimas, de sonreír con la misma sonrisa. Comprender la forma en que las manos del único superviviente de una masacre se colocan como alas protectoras sobre la cabeza de sus hijas, comprender esa corriente sin fin de vivos y muertos, esa sangre derramada, esa esperanza recobrada, ese silencio de quien reivindica, desde hace siglos, respeto y justicia, esta cólera contenida de quien, finalmente, ha dejado de esperar<sup>2</sup>.*

Ningún discurso, ninguna retórica, ninguna proclama puede sustituir el poder de la cercanía. *No oyes el río de lágrimas porque no has llorado. El día que nosotros lloramos, caímos en la cuenta de que otros también lloran.* Así empezaba su homilía Monseñor Arturo Lona en la masacre de Chiapas, donde mataron a adultos, mujeres y niños en la Navidad de 1998.

### *La puerta de la amistad*

En segundo lugar, la lucha por la justicia requiere entrar en el mundo de los excluidos por la ***puerta de la amistad***, que se despliega en comunicación humana y en proximidad de vida cotidiana. Sólo de este modo se conmueven los pilares de la injusticia. Cuando la exclusión golpea los dinamismos vitales

---

<sup>2</sup> *Le Monde Diplomatique*, 1998

y quiebra la propia subjetividad de la persona con sus formas de amar y de esperar, la presencia es, en primer lugar, una invitación al encuentro amistoso y comunicativo, que ha de tener carácter afectivo; luchar por la justicia es siempre dar identidad, dar valor, hacer que alguien se sienta persona y sólo entonces queda dignificado para transformar su propia situación. Los excluidos antes de ser un grupo social o una clase explotada, antes de ser una raza marginada, antes de ser una cultura discriminada, antes de ser un género no suficientemente apreciado... son personas con biografía personal<sup>3</sup>. De este modo, la presencia rompe el anonimato y los excluidos recuperan su nombre y con ella, su historia e identidad.

Desde esta convicción, hemos de revisar la utilización que el poder político hace de nuestros servicios y de nuestras instituciones; un poder a quien le preocupa, ante todo, conservar la cohesión social y la seguridad ciudadana aunque sea con métodos excluyentes. Si llega un día en que se nos identifica con las políticas dominantes en el ámbito de la protección de menores, en las políticas migratorias, en las prácticas contra la droga o de la violencia familiar algo importante habremos perdido.

Cuando la globalización económica amenaza con convertir a millones de seres humanos en seres perfectamente innecesarios, prescindibles e insignificantes porque dejan de ser productivos para el sistema, es necesario romper la lógica perversa. En algunos pueblos de Latinoamérica existe la costumbre de pedir que nos despierten diciendo: *Recuérdeme a las seis*. Se establece una relación entre la memoria y la continuación de la existencia, la memoria es como un dique contra la insignificancia.

De este modo, la cercanía es un dique contra el olvido y contra la abstracción, que está generando una espléndida geografía de organizaciones solidarias, en el campo de la droga, de las minusvalías, de la ancianidad, de los menores en riesgo, de la inmigración<sup>4</sup>.

### *La epistemología del vigía*

Ante esta situación, la práctica social recrea el *simplemente estar* al estar, comprender; y al comprender, transformar. Una buena práctica incorpora tres elementos: el conocimiento, la ética y la política. Es una epistemología

<sup>3</sup> G. GUTIÉRREZ (1995), Renovar la opción por los pobres, en *Sal Terrae*, 83, 683.

<sup>4</sup> J. GARCÍA ROCA (1998), *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, Hoac, p. 335.

original que en los pueblos del sur se ha mantenido en su originalidad. Ultimamente lo han expresado los familiares de los desaparecidos en las dictaduras del cono sur. Como aquella madre de la Plaza de Mayo que, al saber que su hijo había desaparecido (conocimiento), le creció –según dice ella– un tigre dentro de sí (ética) y en adelante no ha hecho otra cosa que buscarle (política). La presencia integra los tres momentos: el saber, que constata; la fuerza, que moviliza; y la organización que transforma.

Recrear esta epistemología de la cercanía es urgente ante la actual fatiga de la compasión que convierte en espectáculo la historia del sufrimiento. El Tercer Mundo es cada vez más objeto de espectáculo, una lejanía sin rostros, que nos ha convertido a todos en *voyeurs*, en espectadores, sin necesidad de percibir la verdad y recrear la responsabilidad, más bien nos inmuniza ante aquella realidad. La tragedia actual de la inmigración consiste en haber roto la distancia existencial y mucha gente no lo soporta.

### *La fe de los ojos abiertos*

El apostolado social empieza siendo un ejercicio de la mirada, una escuela de los ojos abiertos, que es el imperativo categórico de la práctica a favor de la justicia.

*Mira y verás*, ha dicho el filósofo Hans Jonas, que ha convertido así el ver a los otros en la raíz de una cultura de la sensibilidad como nueva forma de moral universal. La conciencia se despierta con la mirada, sobre todo cuando se mira el rostro desagradable de la pobreza, que han dejado de esperar y muchas veces incluso de desear. Lo que nosotros llamamos conciencia es nuestra respuesta a la emergencia del pobre.

Quisiera ilustrar el valor de la presencia de los ojos abiertos con alguna experiencia personal en mi condición de cooperante: mi memoria latinoamericana está ocupada de rostros más que de lecturas y de imágenes. *Siéntate aquí en este asiento del autobús desde donde se divisa todo el que sube a la guagua*, me dijo Jon Sobrino, *y mírales a la cara; verás que fácil es quererles*. Eran pequeños rostros, que brillan la piel de su mestizaje, llenos de deseos, aunque muchos han perdido ya la capacidad de mirar.

La autenticidad de la mirada al Sur consiste en dejarse mirar y percibir un cierto estremecimiento porque el que nos mira nos juzga; es la mirada de la víctima que cuestiona nuestro estilo de vida y nuestra sociedad patógena. La

presencia social nace de un estremecimiento ante la historia del sufrimiento evitable de la humanidad. En esa presencia deja de funcionar toda retórica, toda radicalización exclusivamente estética que tanto abunda en algunos sobrevivientes del Mayo francés.

### *Pasar al otro lado*

La vida puede ser vivida a partir de los últimos, los débiles, los oprimidos, los fracasados y los pobres, cuya vida es hoy la realidad más amenazada. Tomar partido por ellos, defender su dignidad en todos los foros locales y mundiales, es hoy la misión central de la fe. El apostolado social empieza siendo un ejercicio de acompañamiento; la presencia cercana y amistosa es nuestra manera de vivir el seguimiento como fraternidad a partir de los pobres y oprimidos.

Pertenece a una tradición que invita siempre a pasar al otro lado, a vincularnos a las víctimas allí donde se encuentren, a buscar a los desheredados de la historia como herencia propia. Es una invitación a traspasar límites: los límites de lo puro, tocando y dejándose tocar por los portadores de impureza; los límites de la salud, tocando y dejándose tocar por los portadores de enfermedad; los límites de lo convencional, tocando y dejándose tocar por los poseídos por espíritus inmundos. Los que tocaban a Jesús eran los excluidos de su tiempo; quien se acercaba a ellos no sólo se contagiaba físicamente, sino que perdía su crédito social y su status de bien<sup>5</sup>.

Los leprosos, endemoniados, paralíticos, ciegos y mujeres con flujo de sangre estaban excluidos de la vida social y religiosa, condenados a una existencia al margen de su círculo familiar, relacional, laboral y religioso. Jesús, por su parte, se mueve constantemente hacia esos lados que transgreden el límite. *Llegaron a la otra orilla del mar* (Mc 6, 53)–, abandonaban los lugares social, cultural y religiosamente correctos, para ir a los últimos lugares, a los basureros sociales: *Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido* (Mc 1, 38)<sup>6</sup>. *Fueron, vieron y se quedaron* (Jn 1, 39).

<sup>5</sup> T. CATALÀ (1992), *Salgamos a buscarlo*, Santander, Sal Terrae.

<sup>6</sup> E. ESTÉVEZ (1997), Y todos los que lo tocaban quedaban curados. El cuerpo como espacio de gracia, en *Sal Terrae*, 85, 328. También E. SCHÜSSLER-FIORENZA (1990), *En memoria de ella*. Bilbao, DDB; y X. PIKAZA (1996), Jesús y los enfermos en el Evangelio de Marcos, en *Estudios Trinitarios* 30, 151–247.

Y aquellos excluidos lo que buscan en Jesús es a la vez la sanación e integración; tocar y ser tocado es la expresión máxima de la superación de la doble exclusión: la enfermedad y la ruptura social. La cercanía física es el grado máximo de solidaridad para rehacer la identidad personal y las relaciones sociales dañadas de aquellas personas que están hambrientas de piel, deseosas de contactos humanizantes y vivificantes.

Recientemente hemos vivido una situación similar en torno al SIDA: no sólo es una enfermedad, sino también un estigma que afecta a las relaciones familiares y sociales, como ha demostrado Susan SONTAG al desarrollar el SIDA como la metáfora de nuestro tiempo.

## **II. La beligerancia de la palabra y la producción de cultura**

Junto a esta primera dimensión social, que nos lleva al contacto directo con los pobres y con los sujetos frágiles en vistas a reconstruir las subjetividades y las identidades, hemos de abordar un segundo frente que se dirime en el ámbito de la cultura mediante la práctica de la palabra y de la interpretación. Si la primera victoria de la injusticia se origina y se reproduce en el campo de la palabra y de la interpretación, la derrota más radical del sistema dominante se producirá en el terreno de la palabra y de la cultura.

El segundo servicio, que debemos a los pobres y a la promoción de la justicia, nos lleva a pleitear con todos los encubrimientos mediante la lucha cultural. Pocos están tan preparados como nosotros para hermanar la verdad con la justicia. A la injusticia, le resulta esencial el encubrimiento que es la forma más peligrosa de la mentira, que se reproduce mediante tres mecanismos.

### *El mecanismo del encubrimiento*

La pobreza y la injusticia se reproducen mediante tres mecanismos que cada vez muestran su poder con mayor intensidad: a) el apoderamiento de la palabra para producir capital simbólico y el dominio de la interpretación de los acontecimientos a fin de neutralizar todo aquello que movilice hacia una sociedad más justa y equitativa b) el encubrimiento de la verdad mediante la mentira y la producción ideológica c) la reducción al silencio de las alternativas exitosas y de los esfuerzos por romper el destino de la exclusión.

Sea cual sea nuestro espacio social, estemos donde estemos en la procura por los débiles, nuestro talante y compromiso es ser detectores de mentira y promotores de verdad. Pongamos algunos ejemplos que hacen especialmente densa la suerte de los últimos.

Si contemplamos la interpretación dominante de la realidad social es fácil advertir hasta qué punto se ha *apoderado del discurso* tanto analítico, que dice lo que sucede, como del discurso normativo, que dice lo que se debe hacer. De este modo, oiremos desde todos los púlpitos y desde todas las cátedras que estamos en la sociedad del conocimiento, en la economía virtual, en la sociedad de la información, cuando sólo un dos por ciento de la humanidad han ingresado en ellas.

Cuando se habla de la globalización económica resulta usual ocultar su carácter selectivo que ni es para *todos*, ni llega a todos los lugares –piénsese, por ejemplo, en gran parte de África, en consecuencia, no está dispuesta a ser global; su carácter benéfico –eso sí después de un tiempo de ajustes estructurales y de grandes pirámides de sacrificios– ¡ya se encargarán los teólogos de la globalización de elaborar este mecanismo sagrado para justificar la espera incumplida y el sacrificio de la actual generación! Y a pesar de que *no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo o, incluso, la modesta prosperidad del Segundo y, mucho menos, el dinamismo de los países recién industrializados, rebose y caiga sobre el resto. Para los amigos de la libertad* –concluye el liberal DAHRENDORF– *esto resulta intolerable*<sup>7</sup>. Más bien se oculta que el crecimiento ha venido fracasando en unos 100 países donde vive casi un tercio de la población mundial, que ha padecido declinación o estancamiento económico<sup>8</sup>. ¿Dónde se desborda el crecimiento a favor de los últimos?

Cuando se habla de neoliberalismo, se oculta que los países más convencidos no lo practican en su territorio; más bien han consagrado el *doble lenguaje* como ha quedado de manifiesto en el reciente Consejo Mundial del Comercio: las propuestas liberadoras llegan sólo hasta donde son beneficiosas para los países ricos; y se detienen donde podría beneficiar a los países pobres. Los apóstoles del neoliberalismo palidecen ante la mera posibilidad de liberalizar el mercado mundial de la mano de obra, con el pretexto de que no es *realista* abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista

<sup>7</sup> R. DAHRENDORF (1990), *El conflicto social moderno*, Madrid, Mondadori, p. 12.

<sup>8</sup> PNUD (1996), *Informe sobre desarrollo humano*, Madrid, Mundi Prensa p. 1–12.

como otras medidas económicas liberales, sólo que ésta no perjudica tanto a los pobres como a los ricos. De este modo, mientras el capital alcanza cuotas cada vez más altas de movilidad internacional, la fuerza de trabajo continua rígidamente fijada en sus lugares de origen; para lo cual, los Estados del centro acuden a medidas legislativo-represivas y frenan o persiguen legalmente la emigración o la someten exclusivamente al provecho de los países receptores.

Cuando se habla de la pobreza, se oculta que, en la actual organización social, es un elemento estructural por razones puramente ecológicas y de recursos, ya que, aun en el supuesto de que unos no vivieran a costa de los otros, sería imposible que los niveles occidentales de vida alcanzaran a toda la humanidad<sup>9</sup>. Dicho de otro modo, si el coche –que resulta una pieza esencial para el 8% de la humanidad, hasta el punto que no podría vivir sin él– se extendiera a toda la humanidad, el planeta empezaría a ser inviable. Si todos los habitantes del globo vivieran según los patrones de consumo habituales en los países industrializados, la vida sería imposible sobre el planeta, por razones puramente ecológicas.

Cuando se habla de la exclusión, se intenta reducirla a un episodio individual y de este modo confundirla con la culpabilidad y convertirla en un acto de voluntad: son personas que se lo merecen, que se lo han ganado, que están ahí porque quieren... como si cada uno estuviera allí donde ha elegido estar. En lugar de emparentarla con la condición de **víctima** se le atribuye la condición de culpable. Lo cual la convierte en un fenómeno totalmente natural; y se acreditan para controlarla, manipularla y privarle del carácter de violencia. Queda, en consecuencia, a disposición de medidas legales y policiales.

### *El potencial y la energía de la verdad*

Como advertía el Foro anti-Davos es tiempo de despertar las esperanzas de los pueblos; el apostolado social se hermana así con la palabra verdadera y posibilitadora, que moviliza hacia una sociedad más convivencial e igualitaria. Pero no se trata de cualquier palabra ni de cualquier comunicación. La palabra sólo es posibilitadora si hace lo que dice y, entonces, se vuelve creadora de futuro. Para lo cual necesita ser competente técnicamente,

---

<sup>9</sup> PNUD, *op. cit.* p. 10.

formada, que sepa dar razones verdaderas e indicar caminos viables. De este modo, la palabra es eficaz cuando se hace historia y crea realidades también nuevas. La palabra es, de este modo, el **órgano de las posibilidades**, porque con la palabra llega la libertad y la capacidad de ser dueños de nuestros sueños. Cada acción contra la injusticia es o la realización de posibilidades, o es arranque de posibilidades, o ambas cosas a la vez.

Frente a la irracionalidad imperante, la transformación social precisa de la interpretación y de la beligerancia de la palabra. Nuestra beligerancia estriba en la denuncia de la irracionalidad y en el esfuerzo por superar su mentira, que configura la sociedad, la historia y las personas. No necesitamos de alaridos ni de acciones violentas; lo nuestro se inscribe en la rebeldía de la razón y de la justicia, en la resistencia ante quienes crean o justifican la injusticia.

La victoria se gana también en los medios de comunicación, en el tratamiento de la información. Por eso, se hace indispensable cultivar una actitud de oposición a las redes de la mentira y conectar con el detector de basuras al abrir el periódico o poner la TV. La importancia de las interpretaciones me la ha confirmado, estos días, el grupo musical de los Torogoces, en las montañas de Morazán; a ellos les tocó interpretar el conflicto salvadoreño a través del canto: *Éramos tan pequeños que apenas ganamos nada; pero la fuerza nos la daban nuestras canciones, que nos permitían interpretar el resultado. A través de la canción, lo ganábamos todo; y como nuestras canciones eran bien populares, hasta que no salía la canción nadie sabía el resultado.* La fuerza de aquel pequeño David frente al Goliat del ejército, le venía de Radio Venceremos.

### *Decir verdad: nombrar los infiernos actuales*

La promoción de la justicia necesita del *espíritu de verdad*: en algún lugar, la realidad ha de tomar la palabra y, de este modo, liberar la realidad<sup>10</sup>. La verdad es lo único que tienen a su favor los empobrecidos y excluidos: la verdad les devuelve a la realidad y hace posible tomar conciencia de lo que son y de lo que otros han hecho con ellos. La verdad les hace descubrir, quizás por primera vez en siglos, su verdad. La verdad sana, mientras que la

<sup>10</sup> Debo esta concepción liberadora de la verdad a mi amigo JON SOBRINO, que la trasmite con toda su inteligencia en *Carta a las Iglesias*.

mentira deshumaniza. Los excluidos cuentan con la verdad, pero los opresores buscan por todos los medios el encubrimiento de la verdad. *¡Ay de los que oprimen la verdad con la injusticia!*, añade Pablo.

En el mundo de los excluidos hay que nombrar a los infiernos, donde se hace la experiencia de la muerte, de la inexistencia y de la nada: ancianos demenciados, turutas sin remedio, drogadictos, alcohólicos crónicos, gitanos, extranjeros no regularizados, y todo un largo etcétera, cada vez más completo. Son lugares donde se cortan todas las relaciones con los otros y donde se hace difícil continuar incluso el diálogo con Dios<sup>11</sup>. Son lugares que nos convierten en profesionales del duelo: todavía no hemos elaborado la primera ausencia y ya quedamos dispuestos para la segunda. Yo mismo, en el breve espacio de un mes, he asistido a tres muertes innecesarias y prematuras: uno, con 29 años, fue muerto por oscuros intereses ligados a la droga, que nunca quedarán del todo resueltos; a otro, se lo llevó el SIDA, a la edad de 19 años, después de haber ejercido la prostitución masculina en las sombras del río Turia; otro marchó tan callando que todavía hoy el barrio no entiende su tuberculosis. La pregunta más radical es cómo puede seguir latiendo el corazón de Dios después de haberse parado los suyos. Se nos hace difícil admitir tanto infierno.

Junto a la espiritualidad de la encarnación, necesitamos una espiritualidad del descenso a los infiernos; junto a la espiritualidad de la inculturización, necesitamos una espiritualidad de la resistencia, que comporta un *incansable sufrimiento por la realidad*<sup>12</sup>. Si el descubrimiento del pobre, como experiencia vital, nos llevó a descubrir la fecundidad de la encarnación y la referencia al Reino de Dios, el descubrimiento del excluido se sostiene sobre la experiencia de la violencia y la ternura de Dios, sobre la capacidad de descender a los infiernos. En el espacio de la exclusión, se produce una extraña alianza entre violencia y ternura en la experiencia religiosa de Dios revelado, que se manifiesta en su debilidad, *sub contrariis*, como Dios crucificado: la vida en y por la muerte, la sabiduría en y por la locura, la fuerza en y por la debilidad.

No hay espacio, sombra o agujero negro que no haya sido visitado por el Resucitado. *Los agujeros más negros del dolor humano han tenido ya la visita*

---

<sup>11</sup> D. ALEIXANDRE (1998), Descendió a los infiernos. El médico debe estar junto a los enfermos, en *Sal Terrae*, nº 1.012, 408 ss.

<sup>12</sup> M. KEHL (1992), *Escatología*. Salamanca, Sígueme. pp. 258-259.

*de su presencia*<sup>13</sup>. Desde los círculos infernales se puede hablar de Dios como el primer implicado con la justicia y es necesario hacerlo aunque nos movamos entre la alabanza y la blasfemia; aunque tengamos que orar desde la noche oscura. La Compañía tiene hoy una dimensión martirial no por estar con los pobres sino por haber visibilizado su suerte y haber denunciado sus atropellos.

### III. La lucha por la dignidad

Un tercer escenario en el compromiso social conduce a la promoción de los derechos, que son hoy el nombre de la dignidad en la conciencia mundial y su negación es el mayor nivel de injusticia institucional. La defensa de la justicia tiene hoy un escenario privilegiado que le emparenta con la cultura de los derechos básicos, con el ejercicio de la ciudadanía y con el nacimiento de una sociedad decente que no humilla ni margina.

No resulta indiferente que la demanda más requerida por los excluidos es *que se reconozca nuestra dignidad*. Una dignidad que no le viene del posicionamiento social o de su papel en la sociedad, sino que se afirma absolutamente; en palabras de LÉVINAS *no procede de tal o cual etiqueta institucional prestigiosa, sino de la desnudez de su rostro. Un rostro que recibe el sentido de sí mismo. Un rostro que me habla y me llama a responder*<sup>14</sup>.

#### *El mecanismo de la humillación*

El estado supremo de la humillación institucional es el rechazo de los seres humanos en cuanto humanos, la expulsión de la familia humana, y la expropiación de la posibilidad misma de rebelarse e incluso de empezar de nuevo. La hermana mayor de la injusticia es la humillación, que trata a los seres humanos como si no fueran humanos (como animales, máquinas, objetos o artefactos) y les orillan de los dinamismos sociales.

La actual prepotencia de la ideología neoliberal ha consagrado un talante humillante, que se despliega hoy bajo la forma de la condicionalidad: se condiciona la ayuda a los países empobrecidos, se condiciona la subvención a

<sup>13</sup> A. OLIVER, Apuntes ciclostilados de su curso de *Antropología*. Madrid, Fundación A. Oliver. Citado por Aleixandre, pág. 421.

<sup>14</sup> E. LÉVINAS (1994), *Le temps et l'autre*. PUF. (3ª ed.), p. 83.

los parados, se condiciona la entrada a la seguridad social, se condiciona la permanencia del niño en el recinto escolar, se condiciona el acceso a las pensiones de ancianidad, se condiciona el salario social... Las políticas neoliberales se encuentran atrapadas por el mecanismo de la condicionalidad, hasta dejar sin sentido los valores de la gratuidad o de la solidaridad asimétrica.

Su expresión más ideológica consiste en afirmar que nadie tiene derecho si no se lo merece por su comportamiento moral, es decir, la *condicionalidad moral*: el individuo debe demostrar que merece el derecho que se le otorga, bien a través de su comportamiento o de su pertenencia a una comunidad política; sólo hay que ayudar a quien se lo merece. Asimismo, se ha consagrado la *condicionalidad mercantil* que ayuda a aquellos pueblos que pueden retornar la ayuda o a aquellas personas que han cotizado previamente; los derechos de ciudadanía se hipotecan así por la contraprestación mercantil. Finalmente, se está imponiendo la *condicionalidad financiera* que condiciona los derechos sociales a la existencia de presupuestos; no se trata de adecuar los presupuestos a las necesidades vitales de las personas, sino de condicionar éstas a la existencia presupuestaria<sup>15</sup>.

Este mecanismo tiene efectos devastadores en las políticas sociales, ya que cuestiona la noción de derechos sociales inherentes a la ciudadanía. El club de los satisfechos ni entiende ni admite que exista el derecho al trabajo, el derecho a la sanidad, el derecho a un salario social, el derecho a la educación... Todo son derechos condicionados. Aparece un lenguaje nuevo que valora, en cambio, la rentabilidad, flexibilidad, adaptación y competitividad.

El triunfo de la condicionalidad se acompaña de una retórica que atribuye a los derechos sociales el efecto perverso de haber transformado las sociedades occidentales en asistidos crónicos y matar el espíritu de iniciativa, creatividad e innovación. Se ha iniciado una campaña en contra de la condonación de la deuda esgrimiendo que hará más desdichados a los pueblos empobrecidos porque les saca del mercado. Se ha iniciado una campaña en contra de la gratuidad de las medicinas, de la educación, de la sanidad<sup>16</sup>... somos todos sospechosos de burlar al Estado.

En tercer lugar, hay una humillación institucional que se expresa en el ejercicio mismo de la ayuda, tanto estatal como privada. La *burocracia* tiene un gran potencial humillante: cuando ves sangrar la necesidad y oyes el

---

<sup>15</sup> R. PETRELLA (1997), *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid, Temas de debate, p. 49.

<sup>16</sup> R. PETRELLA (1997), op. cit., p. 95.

bramido del niño o del anciano o del minusválido y sientes cómo se somete al tiempo de la Administración; cuando se investiga la última razón de una desgracia y observas cómo les obligamos a mentir, vivimos profundamente la humillación de la dignidad.

Asimismo, la relación de *ayuda* tiene un gran componente de humillación. Se humilla cuando se da por benevolencia aquello que alguien tiene derecho a recibir; cuando se condiciona a tal grado las ayudas a los excluidos que les sustraemos su capacidad de decidir –con frecuencia los excluidos tienen un orden de prioridad que no se adecua a tu orden de preferencia ni a lo que tú entiendes por necesidades básicas (por ejemplo, retiramos la ayuda si se compra un televisor o tabaco en lugar de libros para sus niños).

### *La práctica del reconocimiento*

El reto mayor, que tiene hoy la promoción y defensa de los derechos humanos, es no ser humillante; con instituciones, métodos y estrategias humillantes, nadie podrá promover la justicia<sup>17</sup>. Es necesario pleitear hoy contra todos los aspectos humillantes mediante los tres dispositivos resultan apropiado para ello: el potencial del reconocimiento con las capacidades endógenas de los excluidos, el enfoque cooperante que confía en el debate y la argumentación y la creación de capital social.

En primer lugar, la transformación social requiere del ejercicio del **reconocimiento** en las capacidades de los seres humanos. La transformación empieza siendo un acto de **reconocimiento** de la dignidad; casi inconscientemente, cuando hablamos de la dignidad de los excluidos, lo hacemos en términos de darla o de devolverla a quienes están privados o despojados de ella; nunca o casi nunca consideramos la posibilidad de asumirla activamente por parte de los mismos desposeídos: hablamos de ellos pero sin ellos y, de este modo, reproducimos el esquema perverso de la dominación. La transformación social sólo se realiza en el reconocimiento de las **potencialidades de los excluidos**, que deja de verles como objeto de ayuda y se interesa verdaderamente por ellos y por su mundo. La ayuda sin reconocimiento acaba proyectando sobre ellos nuestra voluntad de poder.

Con frecuencia, en nombre de los sistemas expertos, de la ciencia o de la técnica o de la supuesta superioridad de nuestra cultura hemos saqueado

<sup>17</sup> A. MARGALIT (1996), *The decent Society*, Cambridge, Harvard University Press.

tradiciones y desposeído de saberes, competencias y símbolos movilizados. Este mecanismo está en el origen de las ideologías de la conquista y del actual eurocentrismo, que impone nuestras imágenes y expectativas. Cuando descubres que ellos tienen también soluciones, se renuncia a la potencia y a la asimilación para dar pie al respeto, a la cultura de la sensibilidad, al diálogo, a la ternura, a la simpatía, al aprendizaje. Realmente se trata de ir a un encuentro del que nadie saldrá ileso.

En segundo lugar, el reconocimiento se despliega en **cooperación** y subraya que sólo se pueden resolver problemas mediante decisiones compartidas y acciones racionales que pasen por la colaboración. El secreto de la cooperación está en la confianza en el debate y en la discusión racional<sup>18</sup>. Nada horroriza tanto a los excluidos como habitar en un lugar en que se desconfíe de ellos y se les retire su propia posibilidad de participar. La ayuda a los excluidos es siempre un camino de ida y de vuelta. Mientras no entendamos que del Sur nos viene también nuestra propia dignidad, que de allí nos viene nuestra verdad, el Sur no levantará cabeza. La dirección de la ayuda no va en una única dirección, como si los empobrecidos fueran sólo simples magnitudes negativas; la ayuda que se les da envilece, tanto al que da como al que recibe. Es más fácil acercarse a ellos en lo que tienen de necesitados que como portadores de perdón y de curación, de esperanza y justicia para nosotros. Dentro de esta cultura del reconocimiento, os encontrareis con todas aquellas cosas que nosotros hemos olvidado en nombre del progreso y del crecimiento económico: tiempo liberado frente a la aceleración, capacidad de resistencia frente al sufrimiento, la capacidad de dejarse consolar frente a la autosuficiencia e incluso la capacidad de estar triste.

Desde mi experiencia personal concedo actualmente la mayor importancia a los esfuerzos por generar **capital social** e inteligencia colectiva. Ando yo últimamente comprometido en esta aventura con cien estudiantes de veinte países del sur en un contexto de cuarto mundo. Cada persona tiene unas virtualidades potenciales, cuya actualización depende en parte del ambiente en que se desenvuelve, cada comunidad posee un acervo de energías, que permiten o dificultan desarrollarse, cada organización posee un potencial de convicciones que conforman su esqueleto moral; sucede como con el agua embalsada en un pantano que, al abrirse sus compuertas, despliega la energía dinámica que tiene contenida en su interior. El capital social o la

---

<sup>18</sup> G. PIEL (1992), *Only One World: Our Own to Make and to Keep*, Freeman. Cfr. A. SEN (1995), La explosión demográfica. Mitos y realidades, en *Letra internacional* 37, pp. 6 y 8.

inteligencia colectiva es como el aire cultural e ideológico que se respira en un lugar: no se ve pero se siente, no se toca pero mantiene vivo el metabolismo social<sup>19</sup>; responde a la lógica de aquel refrán español, que recordaba hace poco l'abbé Pierre: *para que nazca un árbol en el desierto en algún lugar debe haber un depósito de agua*. Estoy convencido que esta estrategia será un caudal de creatividad para la Compañía en cuyo interior hay una pluralidad tan rica de carismas.

### *La comensalidad y la relación inclusiva*

¿Qué aportación puede hacer nuestra tradición a la construcción de la dignidad? ¿Qué significa pertenecer a una sociedad o estar inclusivamente en ella? El símbolo de la comensalidad es un capital simbólico capaz de movilizar las energías ciudadanas. Quien come en la mesa de Dios puede comer en cualquier mesa; a quien es aceptado como comensal por Dios, nadie le puede negar su comensalidad. Con la Mesa compartida se simboliza el horizonte de la transformación.

Las comidas fueron algo esencial en la vida de Jesús: la última cena, las comidas con sus amigos, con mujeres, con pobres y despreciados. La mesa compartida es un signo de la cercanía del reino de Dios como signo de lo inclusivo, como entrada de Dios en la comunidad humana<sup>20</sup>. El Dios cristiano es el de la mesa compartida; la vida religiosa es la vida compartida. En la mesa es donde Jesús otorgó dignidad personal a las mayorías populares de su tiempo. La mesa tenía capacidad de devolver dignidad personal a los marginados de la historia. La buena noticia, que introduce el cristianismo en la historia, es el poder sentarse a una única mesa los paganos, esclavos, mujeres, los despreciados de Israel y los marginados del Imperio. Por algo decía el mártir Rutilio GRANDE: *Cristo quiso significar el reino en una cena: una mesa compartida en la hermandad, en la que todos tengan su puesto y su lugar. Cada uno con su taburete y que para todos llegue la mesa, el mantel y el conque*<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> R. PUTNAM (2000), *Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social*, Barcelona, Proa. C. BOIX (2000), *El concepte de capital social*, Barcelona, Proa. A. SEN (2000), *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.

<sup>20</sup> R. AGUIRRE (1994), *La mesa compartida*. Santander, pp. 58-133.

<sup>21</sup> R. AGUIRRE (1995), La mesa compartida, en *Revista Latinoamericana de Teología* 35, p. 154. J. SOBRINO (1999), *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid, Trotta, pp. 312-313. S. CARRANZA (1992), *Romero-Rutilio. Vidas encontradas*. San Salvador, p. 120.

No se lucha por la justicia en mesas separadas, ni encerrándoles en espacios propios o en guetos espaciales, sino universalizando la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, la cultura, la justicia, la formación, la protección de la familia y de la infancia. Se trata de garantizar el acceso a la mesa compartida de los derechos fundamentales de todos los que están privados de ellos. El evangelio –la buena noticia– hoy, como subraya Jon SOBRINO, es la construcción de la mesa compartida.

Junto al símbolo de la mesa, nuestra tradición invita a **recrear el don**. La donación es el dique ante la invasión de condicionalidades, que se alimenta en el paradigma del *amor incondicional*, esa energía que invade todo el universo y hace que los seres existan y vivan unos por otros, en los otros y para los otros. Nadie está fuera de *esta relación incluyente*. Somos donantes unos de otros. Don Helder Cámara, el profeta de los pobres, no se cansaba de repetir en sus peregrinaciones por el mundo: *Nadie es tan rico que no pueda pedir, como nadie es tan pobre que no pueda dar*. Existen tradiciones religiosas y culturales que hoy aportan el reconocimiento de la dignidad sin condiciones ni presupuestos<sup>22</sup> y de este modo se cultivan en contacto con las fuentes de la vida, que puede ser experimentada y dinamizada desde la gratuidad<sup>23</sup>.

La relación incluyente no pone ninguna condición para ser vivida: ni condición de raza, de religión, de ideología o de mérito. Ama por amar; va al otro y reposa en el otro sin retorno ni recompensa; por eso es divina: sólo Dios ama lo que no tiene valor, lo que puede repugnar y ni siquiera tiene rostro humano. El don resulta así absolutamente gratuito, asimétrico y, en consecuencia, universalizable.

Los **grupos samaritanos** son hoy el dique y el cortafuego frente a la condicionalidad en todas sus versiones. Poseen como observa Leonardo BOFF en *El águila y la gallina*, **características maternas** en la medida que siente compasión por el que fracasa y recoge lo que se perdió. Y al hacerlo, activa un proceso de liberación que es profundamente terapéutico: fortalece al que es así amado, pues le acompaña y le envuelve en su caída, impidiendo que ésta sea completa e irremisible. La lucha por la justicia se hermana así con el gozo y la alegría de quien está en contacto con las fuentes de la vida nueva, que puede ser experimentada y dinamizada desde el amor incondicional<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> ROSANVALLON, (1996), La revolución del derecho a la inserción, en *Debats*, 54, p. 40.

<sup>23</sup> Cfr. A. DOMENECH, *Isegoria*, p.6.

<sup>24</sup> Cfr. A. DOMENECH, loc. cit., p.6.

Junto a sus características maternas, recupera su **dimensión militante** que se despliega en el interior del conflicto y de las desigualdades al querer privilegiar a los que están peor situados; elegir a los excluidos es asunto *difícil* en un mundo donde priva más la injusticia, la mentira, la opresión y la muerte, que la justicia, la verdad, la libertad y la vida. Es un asunto *peligroso* porque se trata de anunciar lo que el poder no quiere oír: que los excluidos son producidos histórica y estructuralmente. Es un asunto *maldito* porque se trata de mostrar que es una realidad dialéctica: hay excluidos porque hay integrados<sup>25</sup>.

#### IV. La globalización de las resistencias y de las luchas

Ante el sistema mundial configurado por la globalización económica, nadie por sí mismo está en condiciones de eliminar sus efectos ni siquiera de reducir sus riesgos: ni los sindicatos, ni los partidos, ni las iglesias, ni los colegios profesionales; sin embargo, están naciendo algunas prácticas que inauguran una estrategia de largo alcance, sobre todo la globalización de las resistencias y la coordinación de las luchas.

La acción transnacional de los ciudadanos es el factor decisivo para afrontar los problemas de la injusticia en tiempos de globalización; ante el poder mundial emergente, hay que construir un movimiento social transnacional, formado por todos los que resistan a las consecuencias de la globalización, por todas las iniciativas que persiguen los mismos objetivos.

Esta operación debe pleitear con tres mecanismos perversos: la geopolítica de la desesperanza, el desprestigio de los actores sociales y la devaluación de la acción política transformadora.

##### *Mecanismos de la impotencia y geopolítica de la desesperanza*

No cabe duda que el clima actual de impotencia y desesperanza sirve para afianzar el sistema mundial de dominación, que se legitima sobre la imposibilidad de enfrentarnos al estado actual de las cosas a través de nuestras ideas, nuestras esperanzas y nuestros conflictos. Existen dos versiones de esta tesis, que coinciden ambas en negar la responsabilidad personal y colectiva. El pensamiento hegemónico de derechas arroja serias dudas en

<sup>25</sup> M. VIDAL (1996), *Para entender la solidaridad*, Estella, EVD, p. 49.

razón de que estamos sometidos al poder de los mercados, quienes guían y marcan la dirección de las cosas. La izquierda, por su parte, coincide también en esta convicción, pero sitúa la impotencia en la parte de las víctimas, ya que estarían privadas de la conciencia de su situación: la omnipotencia de la economía mundial genera la idea de que las víctimas son solamente capaces de mostrar las contradicciones del sistema, manifestar su sufrimiento y la miseria. *Las dos posiciones opuestas, que pueden identificarse como pensamiento único y contrapensamiento único, tienen en común lo esencial: no creen ni el uno ni el otro en la formación de actores sociales autónomos, capaces de influir sobre las decisiones políticas*<sup>26</sup>. En consecuencia, sólo están legitimadas la inactividad o las posiciones meramente defensivas.

Para lograr estos efectos se consagra la cautela y el desprestigio de los *actores sociales* para influir autónomamente en las decisiones políticas; después de haber fragilizado a las clásicas organizaciones populares, como los sindicatos, las cooperativas o las asociaciones vecinales, estamos en plena campaña de desprestigio de las ONG: las estrategias dictadas desde grandes centros de poder han logrado crear graves sospechas sobre ellas, de suerte que han pasado de ser torpemente glorificadas por su inocencia, a ser despiadadamente golpeadas por su invisible maldad.

Asimismo, se intenta desprestigiar la *acción política transformadora*. A partir de una crítica pertinente de la modernidad y del cientifismo hay quien rechaza analizar la situación en términos de globalidad o de sistema, para acabar sobrevalorando el individuo, la historia inmediata, las bellas almas, la diferencia, la tolerancia como lo cultural y lo políticamente correcto. Contra el dominio de lo económico, la sola acción posible es la sumisión o la *revolte*. Una vez que se niega la acción transformadora, los pueblos se entregan como víctimas o revientan en una erupción cuya represión ni siquiera deja huellas.

El efecto más alarmante es la destrucción sistemática de las **estructuras colectivas**; cuando se debilita lo colectivo, los débiles no pueden resistir al furor económico, a la prepotencia del poder y a los egoísmos corporativos. Las estructuras colectivas, como los servicios públicos de salud, educación, protección social, seguridad ciudadana..., han sido hasta hoy el distintivo de una civilización que se ha construido sobre el pacto social, por el cual el enfermo dependía del sano mientras estaba enfermo, el anciano dependía

---

<sup>26</sup> A. TOURAINE (1998), *Comment sortir du libéralisme?* París, Fayard, p. 8. Hay traducción española Barcelona, Paidós, 1999.

hoy del joven en la misma manera que éste dependió ayer de aquél, el parado se apoyaría en el trabajador mientras estuviera en el paro. Se devalúan los sistemas de protección en favor de los planes individuales de salud; se devalúan las pensiones para entronizar las jubilaciones; se devalúan las organizaciones para exaltar la generosidad personal; se critican los convenios colectivos para exaltar la relación personal del trabajador con la empresa. El huracán neoliberal antepone el mérito personal a la colaboración, la competencia a la cooperación y el éxito individual a la tarea compartida, lo privado a lo público

### *La fuerza de la organización y las estructuras de servicio*

Sin la política, como constructora de bienes comunes, nadie podrá limitar el poder de los mercados, sin la política nadie podrá asegurar la equidad, ni mantener la seguridad mundial de los más débiles; sin la política la globalización será una fase de la acumulación del capital.

Ni el acratismo ni el espontaneismo ni el voluntarismo son hoy caminos de transformación; es necesario estimar la disciplina de la libertad que es capaz de crear estructuras de servicio. Hemos vivido un tiempo de sobrevaloración de lo ácrata y de lo no directivo, que todo lo confía a la acción espontánea. Sufrimos en algún momento la gran tentación de flotar en lo posible, que ya denunció Dietrich BONHOEFFER. Es necesario y urgente diseñar estructuras de servicio, flexibles y participativas pero estructuras, ligeras pero constantes. Los pobres necesitan estructuras de servicio: poder encontrarnos cuando nos busquen, poder confiar que alguien está en algún lugar, poder envejecer sabiendo que no estarán solos.

Para la tarea de transformar la sociedad necesitamos el poder de la organización, porque ningún individuo puede enfrentarse sólo con la densidad de la realidad: es un tipo de saber que hay que soportar entre muchos. Necesitamos comunidades, instituciones, grupos de trabajo *y un nuevo tejido social alternativo en este tiempo de desarticulación de los movimientos y de las resistencias.*

Y sobre todo, una acción conjunta que incorpore a los propios excluidos, que crea en las potencialidades endógenas y confíe en su energía regeneradora y liberadora. En ellos siempre hay una llama que puede ser alimentada, una palabra que puede ser oída y una señal de esperanza que puede ser interpretada. César VALLEJO, el gran poeta peruano, tiene un poema que es

toda una parábola sobre la fuerza de la acción colectiva. Dice que, al fin de una batalla, un soldado se estaba muriendo. Vino uno de sus compañeros y le dijo: *No te mueras*. Pero el soldado siguió agonizando. Vino otro y otro de sus camaradas, repitiendo la misma súplica, pero el soldado seguía muriendo. Pero vino un millón de seres humanos y le dijo: *¡No te mueras!* Y el soldado se levantó y se fue caminando<sup>27</sup>.

### *Construcción de alianzas sociales, democráticas e internacionales*

La estrategia de red consiste en unir y vincular los hilos de la acción, desde abajo hasta el nivel planetario. Parte del supuesto de que, para controlar el saqueo global, es necesario que los múltiples hilos de la acción sean capaces de unirse y establecer entre ellas relaciones sinérgicas, conectar muchas acciones particulares, activar las alianzas y movilizar las asociaciones con un alto nivel de cooperación y coordinación. Las acciones ya existen, pero están fragmentadas y son ineficaces<sup>28</sup>. Ha llegado el momento de activar estrategias comunes entre la clase obrera, la clase media en declive, los intelectuales, los inmigrantes, los movimientos que representan intereses concretos: ecologistas, mujeres, derechos de los niños... en torno a programas y acciones comunes<sup>29</sup>.

Cuando en torno a la población indígena de México se construye una inédita coalición entre ecologistas, sindicalistas, agricultores, defensores de los derechos humanos y se convulsiona la bolsa de Nueva York y la situación política de México, se expresa el poder de movilización ante el libre comercio que es el certificado de muerte para la población indígena de México.

Las estrategias reticulares se enuclean en torno a causas, intereses, problemáticas e identidades. En la actualidad se están construyendo en torno a tres ámbitos, que solicitan nuestra presencia:

- a) Construcción y defensa de los bienes o servicios comunes; los teólogos e ideólogos de la globalización intentan desacreditar la existencia misma de intereses sociales comunes, al postular que sólo existen individuos. Las acciones de la lucha mundial se orientan hacia la

---

<sup>27</sup> C. VALLEJO *Masa*, en *Obras completas*. p. 635.

<sup>28</sup> J. BRECHER y T. COSTELLO (1995), *Global Village or Global Pillage*.

<sup>29</sup> AA.VV. (2000), *Globalizzazione delle resistenze e delle lotte. L'altra Davos*. Ed. Missionaria italiana, p. 87.

creación de la riqueza común, que unen a los campesinos del Brasil con los manifestantes de Niza, los profesionales de la enseñanza con los compañeros de lo social.

- b) La democratización de la política, de la cultura, de la economía que instauren los mecanismos para reforzar a los más débiles, sean países o grupos. Cuando se une una cantidad suficiente de personas en torno a una causa, muchos ideales comienzan a parecer alcanzables: la erradicación de la pobreza, la abolición de la esclavitud, la centralidad de los derechos, o la protección básica de todos los ciudadanos.
- c) Y finalmente, el *pacto entre derrotados*. Lo más estimable de la cooperación internacional es la posibilidad de aliarse con los perdedores, para reivindicar los derechos de todos ya que cuando ellos los tienen reconocidos los tenemos todos.

Lo decía últimamente Ernesto SÁBATO:

*Les propongo con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno. Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados*<sup>30</sup>.

Podemos caminar con ellos, pero con la humildad del caminante que sabe que *se hace camino al andar*; pero sobre todo, como quiere Pedro Casaldáliga, desde la esperanza y desde los pobres de su pueblo:

*Para que los atascados  
se puedan reanimar.  
Para que los ya perdidos  
nos puedan reencontrar.  
Haz del canto de tu pueblo  
el ritmo de tu marchar.*

<sup>30</sup> E. SÁBATO (1999), *Antes del fin*, Barcelona, Seix Barral, p. 187.